

INTRODUCCIÓN

Patrimonio del Tiempo

Leonardo García Sanjuán, Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla
Coordinador científico



INTRODUCCIÓN

Cuando en la primavera de 2007 los responsables de *PH Boletín del IAPH* tuvieron la gentileza de proponerme la coordinación de un volumen dedicado al patrimonio megalítico, entendí que, al no estar esta prestigiosa publicación restringida al dominio del conocimiento de la Prehistoria o la Arqueología, sino que por su propia concepción y filosofía se dirige y ofrece a todos los profesionales y estudiosos del patrimonio histórico y cultural, y por gozar de una importante difusión entre el más amplio público de los no profesionales o especialistas, se abría una extraordinaria oportunidad para deshacer dos malentendidos en torno al patrimonio megalítico.

Por una parte, si de forma general es verdad que como designación de un tiempo pasado remoto, la Prehistoria comprende en realidad un desarrollo temporal tan inmensamente amplio (decenas, cientos de miles de años), y engloba una cantidad tan significativa y trascendente de procesos (biológicos, culturales y sociales) para el desarrollo de la humanidad, que en general la mayor parte de nuestra sociedad contemporánea tiende a reaccionar con cierta mezcla de intimidación y fascinación ante sus temas, no es menos cierto que quizás sea el fenómeno del "megalitismo" en particular el que mejor refleje y proyecte esa mezcla de aprensión (que producen el desconocimiento y la dificultad para aprehender algo intelectualmente) y atracción (que producen la sorpresa y la incredulidad) que rodea a nuestro pasado prehistórico. Posiblemente, una cantidad apreciable de personas identificarán el megalitismo con milenarias construcciones levantadas con grandes piedras. Incluso, quienes estén mejor informados, reconocerán sitios bastante "icónicos", como por ejemplo, Stonehenge (Wiltshire, Reino Unido) entre los representativos de este fenómeno de la Prehistoria. Sin embargo, creo que, en general, no sería erróneo afirmar que existe un significativo desconocimiento entre el gran público sobre qué fueron realmente esas construcciones y qué nos

transmiten sobre quienes las construyeron. La responsabilidad de este desconocimiento nos es en buena parte estrictamente atribuible a los "expertos", tanto a los del estudio científico de esta faceta de la Prehistoria, que no hemos sabido transmitir ni divulgar la riqueza de experiencias culturales que en este fenómeno se concentra, como a los de la gestión y difusión del patrimonio, que hasta hace muy poco tiempo no han prestado la suficiente atención al extraordinario potencial de comunicación y educación que los sitios megalíticos tienen.

Por otra parte, la organización del sistema de producción de conocimiento en el mundo occidental ha favorecido desde sus orígenes lo que hoy a muchos se nos antoja una artificiosa, insatisfactoria y contraproducente compartimentación. Curiosamente (o quizás no tanto...) las instituciones dedicadas a la gestión y protección de los llamados bienes culturales han tendido a menudo a reproducir tales divisiones. Desde el punto de vista de un prehistoriador, en ningún sitio se aprecian mejor las limitaciones de semejante compartimentación epistemológica que en el estudio del megalitismo. Los mismos prehistoriadores somos los primeros responsables de haber tardado demasiado tiempo en apreciar de forma atinada que el megalitismo no es un fenómeno que se pueda comprender de forma cabal mediante su circunscripción temporal a una parte de la Prehistoria (el Neolítico, la Edad del Cobre o la Edad del Bronce) o que pueda ser correctamente valorado en toda su complejidad con una aproximación exclusivamente arqueológica.

El diseño de la estructura y contenido de este volumen monográfico persigue tener en cuenta ambos malentendidos, tratando de resolverlos. Por una parte, se ha buscado que los trabajos que lo conforman empleen aproximaciones y lenguajes asequibles para los lectores no especialistas en Prehistoria, evitando enfoques demasiado estrechamente especializados y discusiones estrictamente académicas. Esto es un objetivo particularmente difícil de conseguir en obras de carácter colectivo en las



que participan múltiples autores, pero en honor a la verdad, creo que el esfuerzo hecho en esta dirección ha dado el resultado esperado. Por otra parte, se ha puesto bastante énfasis en que la aproximación al patrimonio megalítico reflejada en este volumen fuera sinceramente multidisciplinar. En este sentido, aunque se da un predominio de los arqueólogos, entre los colaboradores del volumen se incluyen visiones procedentes del campo de la arquitectura, la astrofísica, la etnología, la historia del arte, la lingüística, la restauración y, por supuesto, la gestión de bienes culturales. Con ello, lo que quiero decir es que este volumen no está pensado para (ni dirigido a) especialistas en el campo de la Prehistoria, sino que se ofrece como una herramienta de pensamiento y trabajo a todos los profesionales vinculados al patrimonio histórico. En realidad, como señalaba antes, un problema que ha tenido tradicionalmente la producción de conocimiento sobre el tema del megalitismo ha sido que se han encargado de ella únicamente los prehistoriadores. Y si una cosa quedará clara al lector de este número monográfico es que el megalitismo es un fenómeno cultural que desborda ampliamente los límites conceptuales y temporales de la Prehistoria.

Teniendo presente este planteamiento de partida, este número monográfico se ha organizado en cuatro grandes apartados, denominados Ideas, teorías, problemas, Percepciones, Ciencia y Gestión. Su desarrollo viene precedido por una presentación previa del tema, a cargo del profesor Chris Scarre (Durham University, Reino Unido), quien, con la capacidad de combinar concisión y exactitud que sólo tienen los grandes profesores, ha logrado plantear una espléndida respuesta a aquellas preguntas (las "preguntas clave") que generalmente suscitan los megalitos en primer lugar: ¿Quiénes eran? ¿Por qué hicieron construcciones de esta escala y magnitud? Y ¿por qué hay tantas cosas en común entre los megalitos suecos y los andaluces? Las cuestiones de organización social, escala y cronología que toda aproximación al tema del megalitismo debe tener en cuenta son

explicadas en esta colaboración. De una gran ayuda a seguir la misma es la *Biografía de un concepto* propuesta por el profesor J. A. Cámara Serrano (Universidad de Granada), que sintetiza la historia de las investigaciones sobre el megalitismo, explicando cómo, desde los orígenes de la arqueología prehistórica en el siglo XIX, nuestras actuales teorías acerca de este fenómeno han llegado a ser lo que son.

TEORÍAS E INTERPRETACIONES

En el primero de los apartados de este monográfico se ha buscado exponer los principales temas con que se ha enriquecido la investigación del megalitismo en las últimas dos décadas. Durante mucho tiempo, desde el paradigma histórico-cultural, los monumentos megalíticos fueron tratados como poco más que depósitos de objetos más o menos completos y bellos (por oposición a los objetos arqueológicos que proceden de los lugares de asentamiento y que suelen hallarse en un estado mucho más fragmentado). La misma metodología empleada en las excavaciones de los megalitos reflejaba tal prioridad epistemológica: se abría una cuadrícula sobre la cámara del monumento (o donde se presumiera se encontrarían los ajueres funerarios) y se rescataban los principales objetos encontrados. Numerosos aspectos de su organización interna (incluyendo depósitos no artefactuales y arquitectura), así como los espacios exteriores y sus relaciones espaciales con el entorno, quedaban relegados a un rango secundario de prioridades o eran ignorados por completo.

La aproximación arqueológica actual a los monumentos megalíticos ha evolucionado mucho. Uno de los temas de investigación más novedosos es el estudio de las graffías pintadas y grabadas que, conformando programas iconográficos de gran complejidad semántica y significación ideológica y social, eran parte inherente de los megalitos. La colaboración de P. Bueno Ramírez, R. de Balbín Behrmann y R. Bermejo Barroso (Universidad de Alcalá de Henares) en este monográfico ilustra el tremendo avance que se ha dado en la investigación de esta faceta del megalitismo. Los megalitos, cuyos paramentos hoy día vemos casi siempre desgastados y cubiertos de líquenes, dieron soporte un día a impresionantes imágenes polícromas (y a menudo en relieve) de dioses, antepasados y escenas mitológicas. Estas imágenes estaban cuidadosamente articuladas y relacionadas con otras imágenes propias del arte rupestre o de los mismos objetos muebles incluidos en los depósitos funerarios. El trabajo de la profesora Katina Lillios (University of Iowa, Estados Unidos), que ha analizado con extraordinaria paciencia cientos de placas grabadas encontradas en megalitos del sur de Portugal, ilustra lo compleja y precisa que la simbología empleada en los megalitos era en términos del discurso ideológico y de las prácticas sociales de los que éstos formaban parte. La recuperación de la sutil dimensión gráfica del megalitismo es lenta, difícil y costosa, pero los resultados obtenidos

quedan a la vista: con su propio código, los megalitos nos hablan, en un lenguaje que apenas hemos comenzado a interpretar, acerca de la cosmovisión de las comunidades que los construían, sus ideologías religiosas y funerarias y sus relaciones sociales.

Otro de los temas que más renovación ha aportado en el estudio del megalitismo es el de su dimensión paisajística. En este caso, David Wheatley y Patricia Murrieta Flores (University of Southampton, Reino Unido) han aportado una eficaz síntesis que permite apreciar cómo el análisis de la dimensión espacial de los monumentos megalíticos, en relación con otros sitios arqueológicos y elementos físicos del entorno, ha permitido enriquecer enormemente la comprensión de este problema. Desde la captación y transporte de los bloques de piedra para la construcción (bloques de piedra que, como se está comprobando, estaban a menudo dotados de una gran significación ideológica), o las materias primas empleadas en muchos de los ajuares, hasta la relación visual que los megalitos mantenían entre sí, o con los asentamientos donde habitaban sus constructores, pasando por la conexión que pudieron tener con caminos y vías de paso, el análisis espacial (territorial, paisajístico...) ha revolucionado completamente el conocimiento del megalitismo que la arqueología histórico-cultural nos había legado.

Un tercer tema de reciente incorporación al análisis del megalitismo europeo ha sido el de su temporalidad. Durante mucho tiempo los megalitos fueron vistos como construcciones o sitios estrictamente prehistóricos, y más específicamente, neolíticos (o, en el caso de algunas regiones, de la Edad del Cobre o de la Edad del Bronce). Los restos materiales de otras épocas que a menudo se encontraban en los depósitos interiores o exteriores de los megalitos solían ser vistos exclusivamente como resultado de "intrusiones" o "expolios" ocurridos en otras épocas posteriores. El trabajo que he aportado a este monográfico pretende ilustrar cuán errónea era tal apreciación. Quizás el descubrimiento más sorprendente que se ha realizado en torno al megalitismo en los últimos dos decenios es que su fuerza fundacional fue tanta que de hecho se convirtieron en parte constituyente del medio físico y social en el que se desarrollaron las sociedades post-megalíticas, las cuales asimilaban e interpretaron los megalitos de distintas formas, incorporándolos en sus propias estructuras ideológicas y sociales.

CIENCIAS

El segundo apartado de este monográfico está dedicado a examinar algunas de los avances que, desde una óptica más metodológica y técnica ha experimentado el estudio del megalitismo en los últimos veinte años. De hecho, una buena porción de la creciente riqueza de las interpretaciones que se van proponiendo sobre los usos, funciones, prácticas sociales



e ideologías a que los monumentos megalíticos se vinculaban descansa sobre la mayor sofisticación de los métodos científicos disponibles.

Dada la amplitud de este tema, se han optado por una selección de tres facetas o aspectos principales, que son el geoarqueológico, el arqueométrico (datación absoluta) y el arqueoastronómico. Aplicada al estudio de los megalitos, la geoarqueología (que en general es una especialidad dedicada al estudio de distintos problemas que tendrían como común denominador la reconstrucción de la evolución de los medios físicos en el pasado) trata de aspectos tales como la caracterización geológica y petrográfica de los materiales constructivos, su procedencia (lo que permite establecer las condiciones tecnológicas exigidas en cada caso para el transporte y acarreo de los bloques de piedra) o el sistema de trabajo (talla) empleado. Como ilustra perfectamente el trabajo del profesor Francisco Carrión Méndez (Universidad de Granada) en el Dolmen de Menga (Antequera, Málaga) la aproximación geoarqueológica a un dolmen ya previamente estudiado de forma intensa puede permitir la identificación de elementos muy novedosos que aportan lecturas completamente inesperadas.

En el caso de la arqueometría (término que de modo genérico designa la aplicación de técnicas físico-químicas para el estudio de objetos y depósitos arqueológicos), la colaboración de F. Carrera Ramírez (Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Galicia) y R. Fábregas Valcarce (Universidad de Santiago de Compostela) ilustra la datación radiocarbónica mediante técnica de AMS (Espectrometría de Aceleración de Masas en su acrónimo inglés) de pigmentos de pinturas realizadas sobre paramentos megalíticos. Si, como ya se ha señalado antes, el análisis de las grafías es en sí un aspecto muy renovador en el estudio del megalitismo, la posibilidad de obtener series de fechas absolutas a partir de los componentes orgánicos con que algunos pigmentos de

4. Dolmen de Fontanaccia (Sarté, Córcega, Francia) / FOTO: LEONARDO GARCÍA SANJUÁN

5. Túmulos (Cairns) de Clava (Inverness, Escocia, Reino Unido) / FOTO: LEONARDO GARCÍA SANJUÁN



esas pinturas fueron elaborados es totalmente revolucionaria, ya que puede permitir fijar de forma más precisa cuándo las pinturas fueron realizadas o, por tanto, aproximarnos a los patrones de uso de los monumentos megalíticos (mejor dicho, la parte prehistórica de su uso, en la que se realizaron las pinturas).

El tercer ejemplo seleccionado para ilustrar la componente científica más “dura” del estudio del fenómeno megalítico es el de la arqueoastronomía. Después de unos comienzos dubitativos en los años setenta del siglo XX, el análisis de las orientaciones se ha consolidado como un aspecto más del análisis de los monumentos prehistóricos, incluyendo los megalíticos. Si bien era ya sobradamente conocido que la observación y registro de los movimientos de los principales cuerpos celestes tuvieron gran importancia en la cosmovisión e ideología (y desde luego también en cuestiones de orden muy práctico, como el control del tiempo) de las sociedades prehistóricas y antiguas, ha sido gracias a los estudios aportados por especialistas procedentes del campo de la física o las matemáticas que se ha podido constatar de forma empírica la existencia de regularidades de base astronómica en el diseño y orientación física de los monumentos megalíticos. La colaboración del profesor M. Hoskin (University of Cambridge) en este volumen ilustra perfectamente el alcance de los resultados de un estudio que, en su caso, ha incluido cientos de megalitos de Europa occidental.

PERCEPCIONES

El valor de los trabajos incluidos en esta sección es el de re-dimensionar el patrimonio megalítico en una escala temporal más amplia, que abarca hasta el presente, y que nos ayuda a entender la complejidad de percepciones que los sitios megalíticos han suscitado a través de

la historia y todavía suscitan en el presente. Leyenda, mito, historia, identidad, creatividad artística y conflicto social convergen en el uso de los megalitos en tanto que materialidad del pasado, demostrando que, lejos de ser residuos olvidados de un remoto tiempo perdido, muchos miles de años después de haber sido concebidos todavía despertan actitudes, opiniones, reacciones, inspiraciones y, en definitiva, construcciones culturales.

El trabajo de Catarina Oliveira (Centro de Investigación e Información del Patrimonio de Cacela, Vila Real de Santo Antonio, Portugal) con las poblaciones rurales del Alentejo portugués, un trabajo estrictamente etnológico de brillante originalidad, nos ayuda a entender las formas en las que las poblaciones rurales tradicionales, a menudo analfabetas (“ágrafas”), han construido sus visiones, lecturas y percepciones en torno a unas manifestaciones materiales del pasado tan conspicuas (a veces tan inevitables) como son los monumentos megalíticos. Idéntico es el propósito y resultado de la colaboración de M. Martín-Torres (University College London, Reino Unido), con la única diferencia de que los informantes de su estudio no son personas vivas, sino textos y archivos: se trata por tanto de una aproximación no etnológica sino histórica al tema del megalitismo, en este caso en el medio rural gallego tardo-medieval y moderno. Entre ambos podemos situar el análisis de María Dolores Gordón Peral (Universidad de Sevilla) en torno al tema de la toponimia megalítica. Como reflejo lingüístico de la construcción cultural del paisaje, la toponimia incorpora sitios arqueológicos (en general) y monumentos prehistóricos (en particular), reflejando muchas de las pautas de asimilación e interpretación del pasado (leyenda-mito-genealogía-historia vs. materialidad) de las sociedades rurales.

Las otras dos colaboraciones incluidas en este apartado plantean enfoques del patrimonio megalítico que por lo general han sido escasa-

6. Selección de recipientes cerámicos del ajuar funerario del tholos del complejo funerario de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) / FOTO: M. A. BLANCO DE LA RUBIA. FUENTE: EMPRESA PÚBLICA DE GESTIÓN DE PROGRAMAS CULTURALES

7. Figura antropomorfa tallada en hueso procedente del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla) / FOTO: M. A. BLANCO DE LA RUBIA. FUENTE: EMPRESA PÚBLICA DE GESTIÓN DE PROGRAMAS CULTURALES

mente considerados, pero que poseen importancia y valor propios en tanto que reacciones de la sociedad contemporánea a la realidad material del pasado. Por una parte, la aportación del profesor Luis Martínez Montiel (Universidad de Sevilla) examina la existencia de un insospechado diálogo entre el arte más rabiosamente contemporáneo y los diseños y conceptos estéticos subyacentes en las milenarias construcciones megalíticas. Los "megalitos contemporáneos" (a veces instalaciones efímeras que contrastan con la inapelable voluntad de permanencia de las grandes piedras prehistóricas) nos plantean un debate quizás inesperado, quizás incómodo, pero en todo caso inevitable: ¿es el arte "contemporáneo" realmente "nuevo"? Y ¿"cuánto" de lo "contemporáneo" es "nuevo"? Por otro lado, el trabajo de Manuel Eleazar Costa Caramé y Sergio Ortiz Moreno nos asoma por un momento al "lado oscuro" del conocimiento: la pseudociencia, la charlatanería, la diarrea esotérica. Formas de conocimiento no científico relativas al megalitismo (o cualquier otra cosa), pero que pretenden hacerse pasar por "científicas", frente a las que los académicos-científicos por lo general no sabemos exactamente qué hacer (y generalmente, desconcertados, no hacemos nada), pero que campan a sus anchas por televisiones y sitios de Internet, esparciendo bulos y patrañas que muchos creen. En tanto que realidad antropológica y sociológica de nuestro tiempo, no parecía aceptable ignorar esta dimensión de la "cultura popular" del megalitismo: al fin y al cabo, entre las leyendas rurales tradicionales sobre princesas moras atrapadas y las modernas leyendas ciberespaciales sobre aterrizajes de naves extraterrestres sólo mediaría un cierto contexto cultural.

GESTIONES

El cuarto y último apartado de este monográfico está dedicado a las prácticas de gestión de los sitios megalíticos en tanto que patrimonio, incluyendo aspectos tales como legislación, restauración, gestión de inventarios o musealización in situ. Los sitios arqueológicos de carácter megalítico suelen despertar un gran interés en el público: Carnac, en Francia, Stonehenge-Avebury en el Reino Unido, o Newgrange en Irlanda se cuentan entre los sitios arqueológicos más visitados de Europa, tanto dentro de sus respectivos países como a nivel internacional. En general, un indicador rotundo del fuerte interés que el megalitismo despierta en la sociedad contemporánea es el creciente número de sitios y paisajes megalíticos acondicionados para el conocimiento o recreo públicos que están apareciendo en los últimos años, tanto en Europa en general como en España en particular.

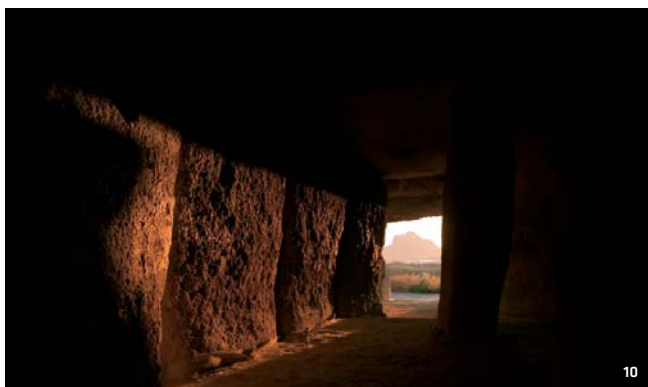
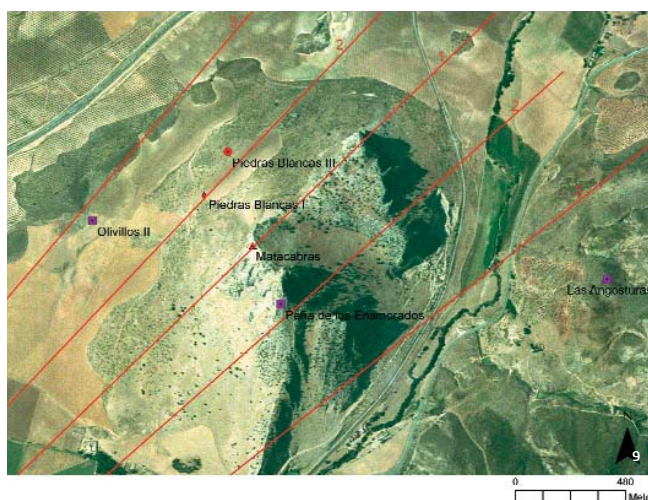
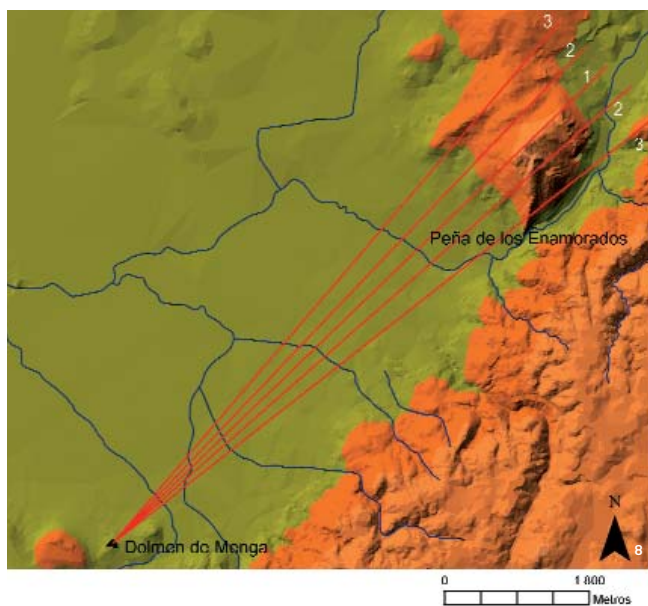
Las primeras colaboraciones de esta sección tratan precisamente de los "grandes" sitios megalíticos y de las características y problemas principales de su gestión y difusión. La colaboración de J. Verdugo Santos (Junta



8. El contexto paisajístico de los megalitos. Relación visual del Dolmen de Menga (Antequera, Málaga) con la Peña de los Enamorados (I). Eje axial (1), campo de visión desde el fondo de la cámara (2) y campo de visión desde el primer pilar (3) / MAPA: LEONARDO GARCÍA SANJUÁN

9. El contexto paisajístico de los megalitos. Relación visual del Dolmen de Menga (Antequera, Málaga) con la Peña de los Enamorados (II). Proyección del eje axial (1), y campos de visión desde el fondo de la cámara (2) y desde el primer pilar (3) sobre la Peña de los Enamorados. La proyección del eje axial coincide casi exactamente la ubicación del abrigo con arte rupestre de Matababras / MAPA: LEONARDO GARCÍA SANJUÁN

10. Peña de los Enamorados desde el interior del Dolmen de Menga en el solsticio de verano / FOTO: JAVIER PÉREZ GONZÁLEZ. FUENTE: C. A. DÓLMENES DE ANTEQUERA



de Andalucía) resume las condiciones y características de los sitios megalíticos visitables en Andalucía.

Una batería de cuatro trabajos examina a continuación la problemática de gestión de otros tantos sitios megalíticos concretos. Las colaboraciones de R. Parreira y E. Morán Acuña (Instituto de Patrimonio de Portugal) sobre el sitio de Alcalar (Portimão, Portugal), M. Calado y L. Rocha (Universidade de Lisboa) sobre el sitio de Évora (Alentejo, Portugal), J. J. Manrique López sobre el singular paisaje megalítico de Gorafe (Granada), y J. M. Gutiérrez López (Museo Histórico de Villamartín, Cádiz) sobre el Dolmen de Alberite ilustran la superposición de problemas que hay que resolver para lograr que los grandes monumentos de la Prehistoria puedan ser visitados en condiciones de seguridad (legal y física), claridad expositiva e integridad de las propias construcciones.

De hecho, de todas esas colaboraciones resulta evidente que la protección y transmisión al público de los sitios megalíticos requiere de un exigente proceso de gestión, con implicaciones a muy distintos niveles, si ha de tener garantías de éxito. Ya en el aspecto legal, discutido en la colaboración de A. del Pino Ruiz (Junta de Andalucía), queda reflejada la dificultad que, al menos en el caso de Andalucía, se está produciendo para incorporar de una forma efectiva la dimensión paisajística dentro del marco legal de protección de los sitios megalíticos en particular (o arqueológicos en general). La cuestión es de importancia crucial, ya que de no protegerse de forma legalmente efectiva los entornos y relaciones espaciales que constituyen parte inherente de los sitios megalíticos existe el riesgo cierto de que se reproduzca, a efectos legales y de gestión, el mismo error que cometió el historicismo cultural en su planteamiento del sistema de excavación: soslayar el valor del entorno inmediato y de las relaciones espaciales de los monumentos megalíticos, perdiéndose como consecuencia una porción enormemente significativa de su contenido epistemológico.

Otro aspecto de gran importancia es el de la consolidación y restauración de los megalitos. Las construcciones megalíticas pueden habernos llegado físicamente deterioradas, parcialmente destruidas o en un estado ruinoso: en cualquiera de los casos, una prioridad para su exhibición pública es garantizar la seguridad de quienes los visitan, lo cual exige la ejecución de obras de consolidación arquitectónica, que a su vez deben tener presente las características de las técnicas y materiales originalmente empleados en su construcción. A este respecto, la colaboración de F. Carrera Ramírez (Escola Superior de Conservación e Restauración de Bens Culturais de Galicia) expone el interesante programa de actuaciones de consolidación y restauración llevado a cabo en una serie amplia de sitios megalíticos en Galicia. En este trabajo destaca la rigurosa metodología empleada en la valoración de cada una de las situaciones presentes según la casuística tratada, y la aplicación de actuaciones individualizadas

según cada caso. Por su parte, la colaboración de María Gracia Gómez de Terreros Guardiola (Universidad de Sevilla) aporta una substancial dimensión histórico-historiográfica al problema de la restauración de monumentos megalíticos, tomando como caso de estudio la excepcional necrópolis de Valencina de la Concepción (Sevilla). Este trabajo ilustra perfectamente la elaborada complejidad de situaciones que conducen a que los sitios arqueológicos tengan el aspecto o apariencia que llegan a tener en la actualidad (mostrando así hasta qué punto se re-construyen, en el sentido más literal, los monumentos prehistóricos y antiguos) al tiempo que suscita una cierta contradicción entre sentimientos encontrados de reconocimiento (por obras de consolidación y restauración que han hecho posible que determinados monumentos hayan llegado hasta nuestros días a través de los avatares de la barbarie urbanística) e insatisfacción (por la naturaleza y calidad de las soluciones materiales, estructuras, y escala empleadas en las restauraciones frente a criterios de menor agresividad visual que rigen actualmente).

La colaboración que da cierre a esta sección, por parte de Isabel Medrano Corrales (Plataforma Ciudadana Forestier de Castilleja de Guzmán, Sevilla), tiene el excepcional interés de dar una medida de la percepción ciudadana de los procesos de investigación y gestión de sitios arqueológicos de singular importancia. En el ejemplo utilizado en este trabajo se pone precisamente de relieve qué ocurre cuando la cadena de complejas y elaboradas decisiones legales y administrativas fracasa. El sitio prehistórico de Valencina de la Concepción, situado en la comarca del Aljarafe sevillano, y por tanto formando parte del área metropolitana de la ciudad de Sevilla, lleva años soportando una fuerte presión urbanística que complica enormemente la gestión de los sitios megalíticos, e incluso amenaza su propia supervivencia.

PATRIMONIO DEL TIEMPO

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la moderna legislación occidental consagró el principio de que el registro material del pasado de la humanidad que se encuentra formando parte del subsuelo y de la superficie de la Tierra (es decir los restos arqueológicos) conforma un dominio público. El principio de que toda la sociedad es propietaria de su patrimonio arqueológico, por encima de los intereses personales o corporativos, ha permitido que se preserve toda una maravillosa herencia que hemos encontrado en nuestro entorno. Esta herencia nos habla de un vasto conjunto de experiencias humanas de las que podemos aprender mucho.

En el caso de los sitios arqueológicos de carácter megalítico, este principio tiene un valor singular. Los constructores de megalitos miraron a la naturaleza con una inocencia y una reverencia que la super-tec-

nológica sociedad capitalista actual ha perdido. En su compleja riqueza epistemológica, los megalitos dan cuenta de la perplejidad (y paciencia) con que nuestros antepasados neolíticos observaron la regularidad de los ciclos del cosmos, y se enfrentaron al reto de la supervivencia material, a la obtención de la subsistencia y la construcción y gestión de unas relaciones sociales complicadas por procesos de concentración de poder y jerarquización política en las que la misma construcción de los monumentos jugaba un papel decisivo. Trataron de comprender su entorno y de adaptarse a las adversidades naturales (las fluctuaciones climáticas, las enfermedades, las carestías) y a los conflictos, tanto los internos (causados por la competición por el poder y el prestigio), como los externos (derivados de agresiones de vecinos codiciosos o simplemente desesperados). Y, evidentemente, también trataron de asumir el mayor de los desafíos a los que se enfrenta el ser humano: la muerte. Cuando las sociedades constructoras de megalitos desaparecieron, su legado material permaneció, integrándose en un medio físico que, siguiendo con sus dinámicas de transformación, continuó siendo el escenario de otras vidas humanas. Los megalitos ya eran parte del mundo en el que las personas nacían y crecían, y se integraron de muy diversas formas en las vidas, en las culturas y en las cosmovisiones de esas otras personas.

Desbordando el concepto de patrimonio cultural (no digamos el de patrimonio arqueológico) los megalitos se nos ofrecen hoy día como patrimonio del tiempo. La responsabilidad que tenemos con este patrimonio es simple pero grande: lo único que tenemos que hacer es custodiarlo e impedir que, en el transcurso de nuestras cortas vidas, se degrade o desaparezca lo que ha estado aquí desde mucho antes que nosotros, y para que lo que ha estado aquí guardando la memoria de un tiempo muy antiguo pueda continuar existiendo después de que nosotros nos hayamos marchado.